

CRISTO HA HECHO ALGO PARA CADA SER HUMANO

“Así que, como por el pecado de uno vino la condenación a todos los hombres, así también, por la justicia de uno, vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida.” (Romanos 5:18)

Por la acción de Adán somos herederos de una naturaleza caída. No podemos quejarnos de ser tratados injustamente. Ciertamente que no es nuestra culpa tener esta naturaleza degradada, el Señor lo sabe bien. Pero también nos provee a fin de que tal como somos, participantes de una naturaleza caída en Adán, seamos hechos participantes de la naturaleza divina en Cristo. Y más aún: la vida de la que somos hechos participantes en Cristo es mucho más poderosa que la vida que hemos recibido de Adán. Dios no hace las cosas a medias, da una abundancia de gracia. (Romanos 5:17)

Ningún ser humano ha vivido jamás sobre la tierra sin que la muerte no reine sobre él, y así será hasta el fin del mundo. No hay excepciones, porque la escritura afirma que “La muerte pasó a todos los hombres” (Romanos 5:12), ya que el reino de la muerte no es otra que el reino del pecado. Solamente por la fe Enoc, ha sido justo y recto, (Hebreos 11:5-6). Su naturaleza era la de todos los mortales, una naturaleza caída, portadora del pecado. Recordemos que la muerte y la tumba que actualmente conocemos, no constituye la pena del pecado. La tumba no es más que la prueba del carácter mortal de nuestra naturaleza. Todos, buenos y malos mueren. No se trata de una condena, ya que ciertas personas mueren y se gozan en el Señor, y aún algunos entonan cantos de triunfo.

Por el acto de justicia de un solo hombre, la justificación que da vida se extendió a todos los hombres, (Romanos 5:18). No hay ninguna excepción. De igual manera que la condenación ha venido sobre todos, la justificación viene también sobre todos. Cristo ha gustado la muerte por cada ser humano, (Hebreos 2:9). El don gratuito de la vida ha venido sobre todos. El hecho de que se trata de un don prueba que no hay excepción alguna. Si la justificación hubiera venido solamente sobre aquellos que tuvieran una cualificación particular, entonces esta gracia no sería gratuita. ⁶⁸

⁶⁸ E.J. Waggoner, *Epistle of Romans*, pp. 100-101